La disexualidad en la condición de transgénero

Michaelle de Fran Martínez © UNESCO 2017

Unidad de Investigación Biopsicosocial (MYSHELL.NEXT)

RESÚMEN

Para una identificación biológica, cuya orientación se podría considerar como sexualizada sin género, hay constructos bien definidos y otros compartibles. No se puede reducir a groso modo la condición sensible a la conformidad del aspecto biológico ni a conductas de género cruzado, entre otras cosas porque la naturaleza nos muestra en su creatividad la composición de microestructuras a través de conexiones cerebrales "intermedias" entre ambos géneros.

Tampoco es menester tratar de reducir el problema del transgénero a una explicación orgánica de diferenciación hipotalámica prenatal ni a niveles más o menos reducidos de tetosterona. El cerebro no feminiza por carencia de nada sino por ampliación de conocimiento y de expresiones voluntarias e intuitivas, o sea que la disexualidad es simplemente una opción razonada ante la aparición de nuevos estímulos.

PALABRAS CLAVE: Género cruzado, transgénero, diferenciación hipotalámica, disexualidad, estímulo.

ABSTRACT

For a biological identification, which orientation might be considered like sexualized without kind, it is structures definite well and different shareable. The condition that is sensitive to the conformity of the biological aspect or to cross-gender behavior can not be reduced to a great extent, among other things because nature shows us in its creativity the composition of microstructures through & quot; intermediate & quot; brain connections between the two genders.

Nor is it necessary to attempt to reduce the transgender problem to an organic explanation of prenatal hypothalamic differentiation or to more or less reduced levels of tetosterone. The brain does not feminize by lack of anything but by expanding knowledge and voluntary and intuitive expressions, that is, that the disexuality is simply a reasoned option before the appearance of new stimuli.

KEYBORS: Cross-gender, transgender, hypothalamic differentiation, disexuality, stimulus.

INTRODUCCIÓN

Al vivir con caracteres ambiguos hay factores hormonales, estéticos y ambientales que pueden ofrecer cambios de opción[1] y aplicación sexual, tras haber definido en una etapa anterior el acuerdo con el género asignado biológicamente. No se trata de priorizar posturas biologicistas, sino de coordinarlas con actitudes psicológicas y psicosociales alternantes, que ayuden a una salud mental sui géneris, autónoma y compatible con los valores universales definidos por la UNESCO. El aprendizaje adquirido en una etapa cronológica apenas influye en la libertad sexual ni en la asignación de género, pues es de sentido común que la voluntad nunca puede ser impuesta ni condicionada de manera determinante. De hecho la atracción o rechazo por un tipo de género concreto es igual de evidente en la heterosexualidad como en la intersexualidad, por lo que hablamos de matices de forma que no deberían ser al día de hoy ni noticia.

El único trastorno mental que se puede descifrar y evidenciar en estos momentos es la obsesión de mantenerse en la intolerancia y la incomprensión, lo que conlleva la falta de compromiso humanístico por las culturas ajenas, en tal modo que conduce al ostracismo y la degeneración intelectual, tan visible en las redes sociales. No hay que ir más allá del manual DSM-IV para entender la simpleza de una raza deprimente, que por otra parte asegura que la transexualidad es un trastorno mental y de la identidad de género, dado que daría lugar a un conjunto de síntomas psicológicos... que producen malestar... y discapacidad. Pero esto es aplicable a la mayoría de situaciones personales y sociales en la vida real, ya que no hay ninguna sociedad ni estado que se defina por la igualdad y la justicia social. Basta mirar cómo se castiga socialmente mediante diferentes mecanismos de represión y control social, incluso a los a'afafine o los hombres tchambouli por una divergencia de la estandarización de funciones en cuanto a género.

La cuestión no es enfrentarse a nada ni a nadie, en todo caso aclarar las ideas y compartir los sentimientos afablemente, simplemente aceptando la ambigüedad en torno a una línea de género, o si se quiere a una tercera vía, la disexualidad ética y estética en torno a un estado de conciencia que solo obedece a la razón de ser y el sentido de una vida, propios del ser humano. Hay que alejarse por higiene de las ideologías retrógradas y provocadoras, así como de connotaciones minimalistas de calado intelectual irreflexivo. Lo que algunas fieras incendiarias consideran un genocidio cultural es el inicio necesario de vacunación para solapar la hipocresía de la

---

[1] Hipótesis planteada por el equipo de género de Ámsterdam, en virtud de la cual no debería considerarse la transexualidad como un problema o trastorno psiquiátrico como tampoco se incluye la intersexualidad.

curia universalista, inclusive capitalista e imperialista, aquella que lleva tantos siglos prometiendo un paraíso celestial a la obediencia.[2]

El proceso de diferenciación entre una cultura biológica y otra social se consigna en la interacción de la experiencia individual con la cultura referencial. La continuidad de la especie no exime de una evolución sociológica diversificada e incrementada por agentes no reproductores de genes, pero sí de ideas y de fines analíticos. En cuanto a la asunción de una sexualidad adaptativa y su competitividad, la recombinación aleatoria y diferencial nos conduce a explicar los universales humanos en términos de eficacia inclusiva. La ingeniería genética ayudará sin duda a perfeccionar la raza, a crear opciones de identidad de género con resultados estéticos impresionantes, pero también permitirá dar cabida y forma a una condición acientífica como producto de la realidad social, la disexualidad.

BIOGÉNERO CULTURAL

En un futuro poco lejano se hablará de presociedad en base a una patológica promiscuidad que en teoría aseguraba la descendencia, pero que con el tiempo socializaría los procesos biológicos. En esta construcción evolutiva del cuerpo la reflexividad social partió de un significado erótico-simbólico (Mead, 1934) ajeno a lo reproductivo y más dirigido a la organización social-simbólica y la definición del lenguaje de género. Hay un origen de verticalización y desarrollo de manos y cerebro que en el devenir de los tiempos ha complejizado el panorama, los sentidos y los modos de relacionarnos. La habilidad analítica por ejemplo, permite realizar cambios en la manera de actuar e influenciar sobre el entorno, de tal manera que los procesos químicos relacionados con las funciones hormonales del cuerpo, no siempre encuentran la concordancia con el dimorfismo cerebral.

Sabemos que ambos géneros la progesterona les es similar, salvo en la ovulación y desde el punto de vista del patrón relacional y factores educacionales o económicos. Materialmente un biotipo social es un producto codificado y jerarquizado, que se construye entre una dicotomía identitaria con finalidad estructural. Partiendo de una asimetría entre los géneros, las proporciones de seducción y atracción por el otro, se decantan hacia un 65% y entre la homosexualidad y la bisexualidad se reparte el resto. Aparentemente es una mayoría del todo insuficiente para determinar como válida la gobernanza del dimorfismo y en consecuencia, no tendría sentido aplicar criterios normativos sobre la condición y valoración de género. Mientras que el cuerpo femenino se considera paradigma estético de la erótica para ambos sexos, el lenguaje como intermediario social mantiene una relación de equilibrio intensional.

El comportamiento se ha limitado a un locus dominante de uso habitual, de creencia machista y orden patriarcal hasta el exceso y resaca ilegítima. La superioridad ficticia y antinatural permanece afianzada en lo altisonante y en lo sexista, muchas veces consentida por ambas partes. Hay una batalla contra la terminología que conforma una expectativa beligerante en la que se pierde energía y sobre la que bastaría con neutralizar el aspecto simbólico y peyorativo de las expresiones alienantes y además malsonantes. Toda una ritualización de caracteres

[2] Américo Castro al hacer referencia sobre lo que es querer que la Historia sea como nunca fue, relata de manera evidenciada, lo que supone un claro fiasco de quienes dicen tener la satisfacción de haber combatido el mal (todo aquello que provenga de la igualdad) y se atrincheran en cimentados valores ultraconservadores, en esencia anticristianos por mucho que los canonicen.

desafortunados que no ayudan a comprender la verdadera dimensión del género, por ello hay que recurrir a la metáfora y la performance cuando describimos a una entidad biológica esencial, cuya existencia no necesita del inconsciente ni su lucha por ser el otro género como una relación de poder. Basta con atribuir una definición científica respecto de un análisis multifactorial, donde tenga cabida y expresión una sexualización diferente y abierta, tan práctica y armónica como la tradicional.

En estos tiempos de cambio acelerado las conductas propias y diferenciales se retroalimentan, de tal modo que la actividad mental y lo psicosocial predomina sobre lo biológico. La correspondencia entre la estructura del yo y su vivencia sensorial abre un espacio de polimorfismo sexual que para un tercio de la población se va actualizando en el sistema cerebral. Se piensa que los universales cognitivos al abandonar la posición heredada se compagina con un proceso filogenético de adaptación estimular. El pensamiento dicotómico ha sido un pilar categórico de mantenimiento y consolidación de la fuerza. Claro que al referirse a la reproducción, lo asexual no era favorable en términos de fecundación, sin embargo frente al dimorfismo sexual y la polarización de unos gametos o gónadas tan elementales, la libertad subvalorada secularmente obra a sus anchas entre grandes áreas de conducta *gender* conquistadora.[3]

GEOPOLÍTICA DE GÉNERO

Desde una perspectiva género sensitiva la centralidad es equidistante de cualquier forma o denominación sexual y de género. Interpelando una reflexión sobre la noción de campo de Bourdieu (1997) no cabe duda que los alcances de esta categoría en cuanto al género, no solo sirven en opinión de Valcuende (2003: 10) como referentes de actuación en los que se oculta la práctica social y la heterogeneidad de estas conductas; la mayoría de modelos son estereotipados a través de normas adaptadas a las particularidades de las organizaciones sociales, no con el ánimo de trascender el determinismo anacrónico de una biología que hace aguas en la práctica. Por otra parte para superar la politicidad del género hay que abandonar la base de ideal regulatorio y desarrollar pautas performativas que acaben con la subalternización e innoven en el sentido biopsicosocial. Ya no es hora de sesgos, en todo caso la explicación de las desigualdades de género determinará su propia cientificidad.

Los sistemas de género favorecen las consecuencias y significados de pertenencia a un tipo se sexo convencional, por lo que un debate serio permitiría rebatir a estos visualizando la masculinidad y la femineidad a través de vínculos no jerarquizados ni discriminatorios. A medida que se reconozca la dignidad transgenerista con o sin reasignación *post-op,* el cuerpo y su relación con el mundo en pro de la subversión, se expresará libremente frente a una insostenible identidad derivada de una heterodoxa contrasociedad. No es necesario polemizar si los estímulos son únicamente naturales, ya que la inhumación de la historia ha vulnerado las diferentes identidades que se derivan del cuerpo y de su sexualidad. La relación existente entre lo biológico y lo cultural o binarismo (Butler, 2004) acepta la multiplicidad en cada sujeto, independientemente del imaginario heterocéntrico.

---

[3] Heleieth Saffioti (págs. 183-87) considera que las personas al nacer son transformadas, a través de las relaciones de género, en mujeres y hombres, de manera tal que cada una de estas categorías-identidades, excluye a la otra.

EL CUERPO COMO SIGNO CULTURAL

Los términos que rigen la realidad[4] van definiendo un nuevo tipo de subjetividad posthumana y ciberfeminista, primero como como finalidad de conocimiento y también como significante creativo. La persona es inconformista y tiende a descubrir posibilidades en las identidades críticas, desnaturalizadas o estrategas. Aclimatar un nuevo conocimiento situado y el trans-conocimiento como signo cultural ontológico, más allá de lo cibernético, significa invocar efectos performativos de transformación y de práctica social. El único delito del cuerpo sería no obedecer a su sensibilidad ante el poder del colectivo disciplinado (Torras, 2007: 45) y los intereses heteronormativos. Esto representa romper las líneas duras del ser[5] para hablar sobre su contingencia y el reto que supone la conyugalidad líquida e indefinida.

Una cabeza o cuerpo modelados en la práctica cultural de modificación del cuerpo, desde los clásicos tatuajes a trepanaciones craneales de fin simbólico, contienen un conjunto de significados culturales que suceden y se manifiestan en la cultura. Este tipo de lenguaje metafórico jerarquizaba un ideal andino para lograr la forma bilobulada en la antigüedad, mientras que en la actualidad el análisis del texto óseo se fundamenta en la acción comunicadora del representamen sociocultural. La antropología posmoderna desentraña el alcance del campo social sobre las estructuras de significación autoevidentes. Según Geertz la mezcla de géneros representa el reto pendular de la refiguración en el pensamiento social.

Sobreviene la crisis de la representación realista por la inmediatez de las tecnologías de poder al penetrar materialmente a través de una red de biosomatopoder, de donde emerge el dispositivo de la Sexualidad[6] y la liberación ante tantas represiones. La nueva institución feminista interviene primando el uso de los placeres, el cual fue consagrado a la forma en que la actividad sexual problematizada suponía para los filósofos y los médicos latinos. La experiencia de la sexualidad circunstancia evitar la alternativa de un poder concebido como dominación o denunciado como simulacro. El valor del acto sexual mismo está dotado de significaciones positivas entre las que ejerce el maestro de verdad socrático y para el cual está calificado por la soberanía que ejerce sobre sí. Una moral organizada implica la exigencia de una simetría y una reciprocidad en la relación amorosa (erasta y erómeno) en base a una abstención de género. La interdicción hacia la práctica de la "libertad sexual" no impone la abstención de las *aphrodisia*, sino que estimula una percepción del tiempo muy distinta de la que encontramos a propósito del cuerpo, porque como decía Michel Foucault: El cuerpo es la superficie grabada de los acontecimientos.

El sujeto puede y debe reconocerse como sujeto sexual que reinterpreta los rasgos físicos marcados por un sistema social, cada vez más cambiante y globalizador. Cuando el género es performativo del sexo (Butler, 2013) queda desencializado y abierto a la resignificación y renegociación de la normatividad. La disexualidad abre vías de “capacidad de acción” en las que se reclaman nuevas visibilidades y derechos eróticos.

---

[4] Butler (2004, 309)

[5] Citado en LarraurI- Max, M. El deseo según Deleuze, Ed.Tandem, Valencia, 2000.

[6] Foucault designa como invención de una subjetivación a una línea de fuerzas que pasa por la rivalidad entre personas libres definiendo quienes son libres y cómo deben organizarse las relaciones entre ellas, es decir, sus modos de existencia. Es lo que Deleuze llama el dispositivo.

ESTÉTICA DEL GÉNERO

Convenimos en la idea de que el género es el primer espacio valido de enunciación y acción para los sujetos políticos de la diversidad sexual (Money) donde intervienen lo “bio” y lo “trans” diferenciadamente. En realidad hay un nexo de valoración empírica que interpreta ambos géneros como un mero instrumento de juego sexual, de mezcla química inducida por los estímulos disexuales. Tanto es el poder afectivo en la transexualidad que se visualiza como rebeldía de género, pero una educación crítica y liberadora desde un enfoque humanista entiende que la sexualidad es entendida como una expresión del ser humano total,[7] de tal manera que la identidad de género va más allá de lo que Money considera cuando afirma que es la experiencia privada del rol de género y el rol de género es la manifestación pública de la identidad de género.

Una identidad de género femenina identifica modelos de socialización diferencial, en parte aceptada por una estética orientada a ornamentar aspectos superficiales, pero que va siendo compartida con nociones lacanianas de construcción identitaria más complejas. La estética que mejor define la teoría de género *queer* es el activismo intelectual, o sea que lo sexual es múltiple y polimorfo y además ayuda a equilibrar el vector de la identificación intersubjetiva. Para Freud (p. 133) lo homoerótico en cuanto al sujeto, hace que se siente mujer y se comporta como tal, en cambio el homoerótico en cuanto al objeto es enteramente masculino y no ha hecho más que permutar el objeto femenino por uno de su mismo sexo. Tras esta formulación parcial un proceso activo de apropiación (Simone de Beauvoir) supone mirar por encima del horizonte y descubrir una función performativa con capacidad de ir creando realidad.

El futuro será recreador de imaginarios culturales desde la disidencia sexual o diversidad sexual, donde seres abyectos se permitan obtener placer erótico entre el travestismo y el transexualismo. Estas formas hiperbólicas de género[8] disputarían una supuesta feminidad natural en relación a sus usos y contextos a modo de artificio para los aficionados a la realidad virtual y como nuevas identidades en personas verdaderamente disexuales. La representación estereotipada se identificaba a veces con una sexualidad disidente, cuando lo más sencillo es ignorar los aspectos aparentes y experimentar resultados compartidos.[9] Al tiempo que El travestismo de Maizani despliega la movilidad del género y desnaturaliza lo femenino y lo masculino al disociar el vínculo entre género, vestimenta y voz” (Montenegro, 179) los personajes transgenerizados para Beatriz Preciado (Manifiesto 20) amenazan la coherencia del sistema sexo/género...”

---

[7] Londoño M.L. (1989, pág.16) ve a la sexualidad como un proceso biofisiológico, emocional y experiencial de la función erótica y genital, es decir, el conjunto de lo que sentimos, creemos, pensamos y vivenciamos acerca de nuestra genitalidad y erotismo.

[8] Butler, p.184

[9] El Seminario de Cultura Visual y Género: estéticas, cuerpos y afectos (Sala de conferencias | MUAC) se trata de construir conocimiento colectivamente, a través de metodologías participativas que propicien un espacio de intersubjetividad, afectación y transferencia de ideas y metodologías de trabajo.

ENCAJE DEMISEXUAL

Las personas son más diversas que las categorías y por eso la respuesta fisiológica del cuerpo apenas implica necesariamente atracción o deseo sexual. A pesar de que las personas necesitan categorizarse, no basta con tener afinidad y confianza en el ideal emocional, pues sus costos de renuncia y postergación del placer le hacen pertenecer de cualquier manera a la comunidad. Entre cualquier orientación sexual, la capacidad de sentir atracción sexual y no vivir arrastrando hándicaps, no afecta su etapa de sexualidad activa; la discrepancia entre los estímulos al fin y al cabo puede llevar a ideas equívocas y no por ello se deambula de un género a otro. La atracción sexual después de una fuerte vinculación emocional con otra persona no es causa de una demisexualidad o de un deseo recóndito, simplemente una atracción sexual bajo ciertas condiciones.

No hay medios caminos para definir algo ni se conoce a la persona "adecuada" con la que previamente se ha desarrollado lazos emocionales estables, los factores que conducen a una conducta dependiente se manifiestan en una aparente orientación sexual y una atracción sexual secundaria, es decir no indica hacia qué género sino a qué persona o biotipo concreto nos lleva la intuición. Habría que dirimir entre una sexualidad que no existe y una sexualidad inventada para creer que estamos en el umbral de lo asexual con vínculos emocionales profundos. Mientras que lo demisexual se entiende como una reactivación de la sexual, la disexualidad pulula libremente entre ambos géneros. Si el aspecto o la personalidad no afectan a la atracción sexual primaria, tampoco la intersexualidad supone prejuicio alguno, como cualquier otra manifestación en el momento de aplicar la sexualidad asociada.

Podríamos referir la demisexualidad de manera utópica (demi-romanticismo) en coincidencia con la predisposición disexual, dado que el primero antepone la esencia a la forma y en el segundo tipo el género se unifica biunívoca y esencialmente, en tanto en cuanto converge desde la dualidad y lo ficticio. Véase como se puede nacer y crecer con aspecto y acciones masculinas que llevan implícito el desarrollo de una tendencia fémina incipiente y emergente, primero en forma de deseo viril por la acumulación de tetosterona, proyectada sobre la admirada efigie femenina; luego poco a poco relativizando las relaciones sexuales con el incremento de estrógenos y hormonas en un cuerpo que reclama ser femenino. El hecho es que una persona disexual puede hacer el amor con un hombre desde el convencimiento de sentirse mujer-hembra en toda su dimensión psicológica y con ellas en forma más física, más o menos pseudoviril y pseudolésbica.

Valga la plasticidad de la naturaleza sexual humana como referencia para mostrar contextos de vida no binaria. Una mirada psicosocial sobre la nueva realidad emergente nos plantea la identidad de género como un bienestar psicológico y emocional que corrige una discriminación ancestral. El género ha pasado de la teoría a la sustantivación objetiva mediante realizaciones performativas, sin alterar el orden establecido y las costumbres al tiempo que han permitido investigar nuevas subjetividades sobre cualquier aspecto de la realidad. Si bien como dice García (2009) no se nace mujer, es la feminidad y haber seguido una convicción lo que constituye a una mujer trans. De cualquier manera la disexualización es un producto de prácticas personales, que se realizan como dice Wong (2000) por razones que subyacen a una conducta ante la aparición de nuevos estímulos.

IMPLICACIONES INTERVINIENTES

La intersección de aspectos biológicos y culturales se concreta en la interacción entre un organismo y su ambiente. Los patrones de conducta motivada por una distensión en la sexualidad producen consecuencias gratificantes, siempre que la obtención de objetivos incremente el bienestar emocional, hasta ahora ignorado sistemáticamente. La estimulación de los sentidos en general favorece la recepción e interpretación positiva de los diversos estímulos ambientales. Se trata de activar el sistema nervioso autónomo con la adaptación de señales o impulsos intuitivos a un proceso innato y universal, estimulante y sexualizado sobre deseos personalizados y progresivamente menos estereotipados. Ante la sensación de una impulsividad inmediata y potencialmente intensa, la experiencia subjetiva se fundamenta en términos de poseer y ser poseídos básicamente. Quiere esto decir que las fluctuaciones fisiológicas generan en ocasiones aprensión, desasosiego y malestar, pero no implica variabilidad en las condiciones identitarias de género.

Existe gran variabilidad cultural en la manera de interpretar las relaciones humanas, lo que debería bastar para entender el mismo oponente sobre el dimorfismo y su parcial espacio de estabilidad. De hecho aparece como instigador un nuevo estado de conciencia frente al cisgénero, que hipoactiva la transferencia de la excitación (Zillman, 1978) al reaccionar de manera difusa y controvertida, para sorpresa de los mismos agentes, cuando la consolidación afectiva combina la variación temporal de la respuesta emocional y la homeostasis. La reacción hormonal infiere en principio la inmovilidad corporal defensiva cuyos efectos compensatorios se refleja en la similitud de expresión en los individuos de la misma especie. Lo que no se dice es que las respuestas adaptativas son asertos ontogenéticos con capacidad de renovación y de innovación erótico-proximal, tal que se derivan otras variables psicofisiológicas de género fluido o líquido, entre las que hay una percepción de lo disexual como un respuesta parasimpática, cuya naturaleza solo obedece a patrones, más bien poco evolucionistas. Una sexualidad exclusivamente autonómica es fruto directo de la conductancia psicosomática, de ahí la necesidad de invertir los modelos y la estética tradicional en clave intersexual, ajena a la preponderancia biológica y en base a la relación virtual entre activación y emoción neural.

En la actualidad podemos hablar de la dimensión fásica (Palmero y Chóliz, 1991) asociada a un estímulo que reproduce reacciones o excitaciones breves, en un sentido sexual o en otro, donde la conducta operante, según M. Chóliz (1994d) se inspira en la consideración de causas internas, ficticias e imaginarias. Por otra parte si la transferencia de excitación es más fuerte para las emociones con validez hedonista, aquellas con las que la persona tiene relativamente menos experiencia,[10] se confirma primero que las personas son más atentas cuando se enfrentan con estímulos que son menos familiares (Pennebaker, 1997) y en segundo término, una conducta extrovertida transfiere sin complejos reacciones positivas. Aun así hay resistencia a reconocer la verdadera dimensión en una experiencia desconocida, asumida de forma moderada, pero cuya trascendencia se manifiesta en la necesidad de repetirla o intensificarla. Aunque se pretenda diseñar medidas de personalidad, ningún fotopletismógrafo en el pulgar puede traducir en datos la sensación agónica de los estímulos y menos el alcance de la diversidad que el pensamiento puede modelar con cada pulsación en el acto sexual.

---

[10] Scoot,C. Bunce y otros, 1993

DISCUSIÓN

Las medidas de reducción sensorial respecto a la disexualidad no tienen efecto práctico, ya que el estado cardiovascular en consonancia con la sensibilización estética multiplica la atracción mediante la extraversión y el tono hedónico del estímulo. A mayor excitación de géneros, mejor digestión sexual, eso sí, susceptible de contravenir sentimientos agradables más familiares. Cabe cuestionar todo tipo de estructura de género cruzado, ya que un paradigma experimental no necesita de códigos ni condicionamientos futuros. Una de las razones para entender la complacencia en términos de género la produce el bienestar, cuya realidad se configura gradualmente al tiempo que experimentan un continuo entre la completa felicidad[11] del momento y la más absoluta inseguridad en relación al resto del tiempo. Por tanto los estímulos y una perspectiva estética son parámetros que pueden llevar a otras categorías independientes y soberanas, perfectamente compatibles para la sociedad que pretende experimentarlo todo mediante realidad virtual.

La satisfacción de necesidades más intrínsecas, entre las más importantes, el crecimiento personal, la autonomía y la libertad, no resulta tan perjudicial ni peligrosa cuando los vínculos particulares no afectan a nadie ni a nada interpersonal. Realmente cabe un compromiso mental en positivo dentro del proyecto vital, pues hay evidencias de que si en el trabajo y en actividades sociales hay una alta satisfacción, en la intimidad se sublima de manera altamente atractiva cada detalle y experiencia inesperada. Aunque los niveles de bienestar emocional pueden variar, la postura más noble se centra en la valoración del mismo bienestar con la autopercepción multideterminada. Significa esto que no hay conflicto entre objetivos y las discrepancias en las que su resultado fuera la insatisfacción, pues un enfoque naturista permite dilatar los estándares hasta el extremo de no poder compararse. El camino en un sentido agéntico, a todas luces pasaría por iniciar la acción psicológica mediante el desarrollo y cumplimiento del objetivo, siempre que sea coherente con las necesidades y motivaciones vitales (Brunstein, Schultheiss y Grassman, 1998)

CONCLUYENDO

En cuanto a la línea del bienestar emocional, no cabe duda que tanto la esperanza de un sujeto completo como la presunta armonía entre los sexos (Sáez, 2004) forman un binomio feminista que ha de convertirse en consigna universal. Mientras hay quien afirma que el sexo evolucionado es pasión afectiva dirigida a otra persona,[12] la imaginación ya ha llegado al paroxismo tautológico. En un mundo globalizado por una tecnología de naturaleza más bien sinérgica, la única frontera abierta a la nostalgia se difumina como un azucarillo, mientras tanto la identificación biológica, sexualizada con o sin género determinado, se verá sometida al análisis sobre comportamientos de género cruzado.

En primer término se plantea la "asignación de género" bajo criterios dispares e inconexos, con dejadez y sin garantías científicas. El Biogénero cultural es una realidad según la cual la cultura biológica no alcanza a situarse en el universo, incapaz de comprenderse y tolerar lo que no es concluyente. De todas formas si la espalda no está correctamente diseñada para

[11] Diener, Larsen, Levine y Emmons (1985)
[12] Del libro: Amores altamente peligrosos de Walter Riso. Editorial Océano.

soportar el peso que mantiene con el único soporte de dos piernas, no hay razón para que dicho cuerpo se conforme con la sexualización en términos de involución cultural. Esta condición acientífica promueve un desarrollo de conductas encaminadas a poder adquirir una elevada capacidad por sucesivas innovaciones que permiten la evolución cultural, incluso al margen de una educación integral de la sexualidad en sus planes de estudio. Si bien desde esta perspectiva, educar en sexualidad es educar para aprender a ser, el estado de salud mental de la persona debe estar en concordancia con la preferencia de género y ser consecuente con la inteligencia sexual, de naturaleza placentera y consolidada por la libertad de expresión.

En segundo término la "convicción de género" se construye por encima del sexo y se refiere a la identidad construida de la persona, desligándola de la dimensión natural. Se puede decir que el reto pasa por transformar las definiciones "esencialistas" mediante una nueva antropología, cuyo género sea independiente de la anatomía sexual al ser irrelevante en cuanto a la determinación de su propia identidad.[13] La humanidad de manera incondicionada ha llegado a identificar más de veinte géneros diferentes y a considerar que el término "género" se ha ideologizado al fundamentarlo como derecho libre en cuanto a su identidad de género y su orientación sexual. Es por ello que los comportamientos atípicos son intensos en el caso de disforia y parece mentira que se pierda el tiempo tratándola como travestismo fetichista, debido sin duda a que se habla de lo que no se siente ni conoce. Tampoco es cuestión de afirmar que la naturaleza ha cometido un error, sino que es un error pensar que la naturaleza obliga estar de acuerdo con lo que se es por su fenotipo genital.

En tercer término hay que aclara que la disexualidad se escribe en clave de mujer y liberación permanente, no emergente. En este sentido la categoría género adquiere matices inadvertidos que relacionan el proceso social con el individual, hasta el extremo de producir una organización reivindicativa que acabará con la desigualdad y una participación estratificada. El paso de una invisibilidad manifiesta a la investigación postsexista coloca al transgénero en la parrilla de salida para diseñar una perspectiva bioética y plusdemocrática. A raíz de este hecho, las relaciones de poder en la asimétrica distribución de tareas, permutará y girará sobre valores y comportamientos universalistas, merecedores de la obtención de los derechos políticos plenos. Llegado el momento la libertad sexual será una asignatura de facto con aportaciones similares a las autometamorfopsias referidas al propio cuerpo.

Un relativo hermafroditismo psíquico ganaría en verosimilitud si se viera como habitual, en vez de desvirtuar la imaginación continuamente. Socialmente tampoco es la desorientación del modelo mismo lo que lleva a algunas personas a considera la intersexualidad lo más erótico y excitante, sino la respuesta parasimpática es la que se reproduce abiertamente y con un sentido pleno de autopercepción multideterminada. Efectivamente, si hablamos de disexualidad ética y estética en torno a un estado de conciencia que solo obedece a la razón de ser y el sentido de una vida, estamos reconociendo que los estímulos disexuales obedecen a una función performativa con capacidad de ir creando realidad. La sexualidad es parte integral de la vida a la que no se le puede condicionar ni etiquetar de manera alguna, por consiguiente la posibilidad de desarrollar más de una personalidad en clave de género, sexual, motivacional,

[13] Gayle Rubin, pp.95 – 145

profesional y otras confluencias, nos serviría para comprender que la diversidad es una competencia que permite alcanzar un mayor grado de efectividad.

REFERENCIAS

Bourdieu, Pierre (1997) Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Editorial Anagrama.

Brunstein, J., Schultheiss, O. y Grassmann, R. (1998) “Personal goals and emotional well-being: The moderating role of motive dispositions”. Journal of Personality and Social Psychology, 75 (2), 494-508.

Butler, J. (2004) Deshacer el género, trad. Patricia Soley, Paidos, Barcelona, 2006. P. 278.

Butler, Judith (2013) El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad, Barcelona, Paidós.

Deleuze, Gilles (1990) “¿Qué es un dispositivo?”, en Varios Autores, Michel Foucault filósofo, Barcelona, Gedisa.

Diener, E., Larsen, R., Levine, S. y Emmons, R. (1985) “Intensity and frequency: Dimensions underlying positive and negative affect”. Journal of Personality and Social Psychology, 48 (5), 1253-1265.

Foucault, Michel (1993) Historia de la sexualidad. El uso de los placeres, Tomo 2, Madrid, Siglo XXI, pp. 9-38.

García Fanlo, L. (2007) “Sobre usos y aplicaciones del pensamiento de Michel Foucault en Ciencias Sociales”, en Discurso y Argentinidad, Año 2, Número 2, Buenos Aires, (publicación electrónica en
http://sites.google.com/site/revistadiscursoyargentinidad/Home/numero-2-primavera-de-2008

Garcia, A. (2009) Tacones, Siliconas, Hormonas Y Otras Críticas Al Sistema Sexogénero. Feminismos Y Experiencias De Transexuales Y Travestis. Revista Colombiana de Antropología, Vol. 4 (Núm. 1) 119-146.

Geertz, Clifford (1991) "Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social". El surgimiento de la antropología posmoderna. Compilación de Carlos Reynoso. Gedisa Editorial.

Larrauri-Max, M. (2000) El deseo según Deleuze, ed.Tandem, Valencia.

Mead, Herbert G. (1934) Mmd. Self. and Societv. Charles W. Morris. Chicago. University of Chicago Press.

Money, J. (1955) "Hermaphroditism, gender and precocity in hyperadrecor-ticism: Psychological findings", Bull. Johns Hopkins Hosp.

Montenegro, P. “Mujeres travestidas de varón, transgresión transitoria y la teoría contención”. Otras historias de amor. Comp. Adrián Melo. Buenos Aires: Lea, 2008 (171-192)

Palmero, F. y Chóliz, M. (1991) Rest heart rate in women with and without premenstrual symptoms. Journal of Behavioral Medicine, 14(2) 125-139.

Pennebaker, J. (1997) Writing about emotional experiences as a therapeutic process. Psychological Science, 8, 162-166.

Preciado, B. “La invención del género, o el tecno-cordero que devora a los lobos” en A.A.V.V., Biopolítica de género, Buenos Aires: Ají de pollo, 2007.

Preciado, B. (2002) Manifiesto contrasexual.

Rubin, G. "The Traffic in Women: Notes on the Political Economy' of Sex", publicado en Rayna Reiter (comp.), Toward an Anthropology of Women, Monthly Review Press, Nueva York, 1975. "El tráfico de mujeres. Notas sobre la "Economía Política" del sexo", en Revista Nueva Antropología, noviembre, año/vol.VIII, núm.030 Universidad Nacional Autónoma de México.

Sáez del Álamo, J. (2004) «Teoría Queer y Psicoanálisis.». Editorial Síntesis.

Saffioti, Heleieth (1992) Rearticulando género e classe social, en Uma Questao de Género. Fundacao Carlos Chagas, Editora Rosa dos Tempos, Rio de Janeiro.

Scott C. Bunce, Randy J. Larsen * y MaribeL Cbuz (1993) diferencias individuales en la excitación efecto de transferencia. Departamento de Psicología, Universidad de Michigan, 580 Union Drive, Ann Arbor, MI 48109-1346, EE. UU

Torras, M. (2007) Cuerpo e identidad. Estudios de género y sexualidad. Bellaterra, Edicions. UAB.

Valcuende, J. M. (2003) Hombres, la construcción cultural de las masculinidades. Talasa Ediciones.

Wong, R. (2000) Motivation. A Biobehavioural Approach. Cambridge: Cambridge University Press.

Zillman, D. (1978) Atribuciones y atribuciones erróneas de reacciones excitatorias. En Harvey, JH, Ickes, W. y Kidd, RF.